

Entrevista a Daniela Besa Torrealba, psicóloga y arteterapeuta. Presidenta de la Asociación Chilena de Arteterapia

Por equipo editorial Espaciocrea



¿Cómo comenzó tu interés por el Arteterapia?

Me interesó desde pequeña, pero no con el nombre “arteterapia”. Fue a partir de la relación de mi familia con el arte y con la literatura. Mis padres y mi abuela paterna estudiaron bellas artes. Los tres son pintores. Mi padrino, escribe. Con ellos siempre estuve vinculada a la pintura, la literatura y los talleres de arte y literarios. Espacios de pura creación. Pero creo que hubo una experiencia que me marcó. Cuando tenía alrededor de nueve años, mi papá iba a trabajar de voluntario a la Cárcel de hombres de Colina. Les hizo clases por mucho tiempo e incluso organizaba exposiciones de las obras de los reclusos en galerías de arte. Digo que fue mi primera experiencia con arteterapia porque participé de cerca en este proceso. Le di la idea de conseguir donación de materiales a una librería y recuerdo que fui a la inauguración de la exposición con mi mejor amiga. Él los ayudaba a vender las obras, fuera de la cárcel. Esto me marcó positivamente y me hizo mirar al arte en relación a lo humano, a la cultura y a la sanación. Ver otros alcances del arte.

Siento un amor profundo por el arte. Cuando empecé a estudiar psicología, integraba de alguna manera todos los cursos que tenía con el arte. Para más de algún curso entregué trabajos que vinculaban el arte a la psicología, pero distintas artes. Para un electivo que tuve de *Lógica y Arte*, con una amiga, bailarina profesional y psicóloga hicimos, el trabajo final del curso con un baile, con música de Bach, para representar los bucles. Usamos fundas negras en las que entrábamos y salíamos mientras bailábamos. Creo que siempre me ha gustado crear, inventar puntos de conexión entre diferentes disciplinas, es algo que me funciona naturalmente en mi manera de pensar el mundo y las diferentes disciplinas.

¿Y el arteterapia?

El arteterapia. Fue en segundo o tercer año de psicología. Conseguí hacer un voluntariado en la escuela hospitalaria del instituto Nacional de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda. Les llevaba libros de historia del arte a los pacientes y los invitaba a dibujar a partir de las obras que les gustaban. Fue mi primer acercamiento. Luego, encontré formaciones en Chile y el mundo. Terminando mi licenciatura de psicología de la Universidad Diego Portales. Me fui a estudiar Arteterapia a España. Hice un magíster en la Universidad Complutense de Madrid. Siento que con ese magister hice

formal, en términos académicos, un proceso de investigación sobre arte y psicología que inicié muchos años antes. Bueno, la formación es constante. Creo que mi mayor aprendizaje fue ser profesora. Cuando hice clases en el Magíster de Arteterapia de Espaciocrea-UDD podría decir que fue cuando más aprendí.

¿Cuánto tiempo diste clases?

Cinco años. Daba dos cursos semestrales, supervisaba tesis y prácticas. Aprendí muchísimo de los alumnos y del equipo docente.

¿Puedes mencionar alguna experiencia formativa que te haya marcado?

Claro. Se me vienen a la cabeza diferentes arteterapeutas que fueron importantes para mí en mi formación. Mis profesoras y supervisoras en Madrid: Mónica Curry y Laura Rico. Ambas me dieron un gran apoyo cuando hice prácticas grupales. Laura además, supervisó mi trabajo final del programa de magíster. Ella ha desarrollado un trabajo importante en lectorerapia, lo que siempre me pareció muy interesante. Otra arteterapeuta que ha sido importante en mi formación fue Deirdre McConnell. Estuve tres meses trabajando con ella en el centro Emotional and Trauma Support Team, de Manchester. Ella me recibió con las puertas abiertas, integrándome al equipo que dirigía, como una profesional más.

¿Qué crees que el arteterapia puede aportar a las personas?

Pienso que puede aportar muchas cosas y a diferente nivel. Si pudiera expresarlo en una frase corta diría que favorece cambios mediante procesos creativos, lo que implica poner en primer plano al arte y la creatividad en la experiencia humana, incluso para sanar. Otros lenguajes y modos de vivir la experiencia de sufrimiento y sanación.

¿Tiene alguna contribución a la sociedad?

Sin duda. Entrega otro enfoque a la salud y salud mental. Desde una visión más centrada en los recursos personales que movilizan al acto creativo, en cualquier condición humana. El arte y la creación son fenómenos propios de los seres humanos, que a veces apartamos y olvidamos. Reencontrarse con ellos lleva a experiencias que conectan con la sensibilidad, la estética, lo simbólico, la imaginación y la capacidad de sanar creando, entre otras. ¡Más estética y arte para vivir mejor!.